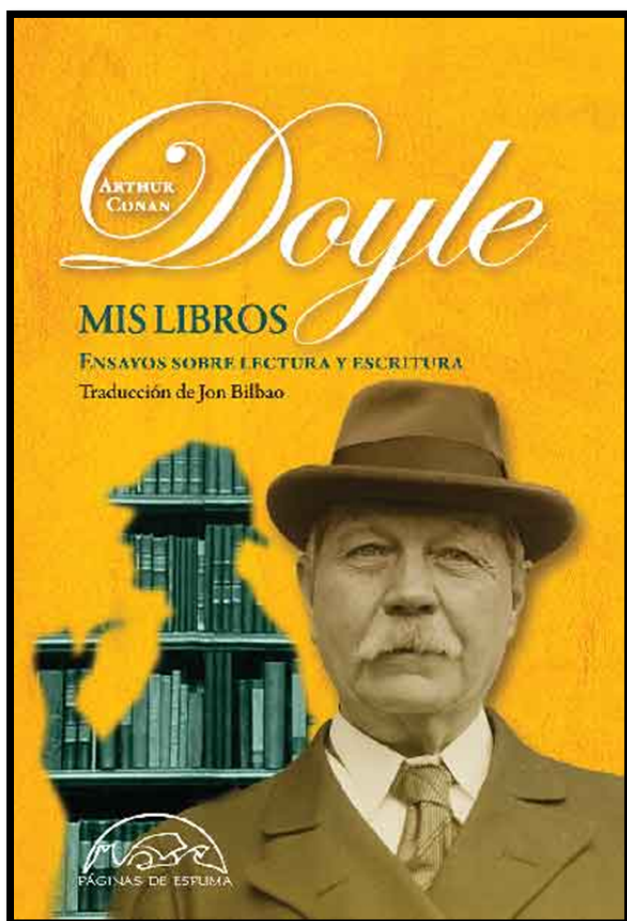


Arthur Conan Doyle

Mis libros

Ensayos sobre escritura y lectura

Traducción de Jon Bilbao

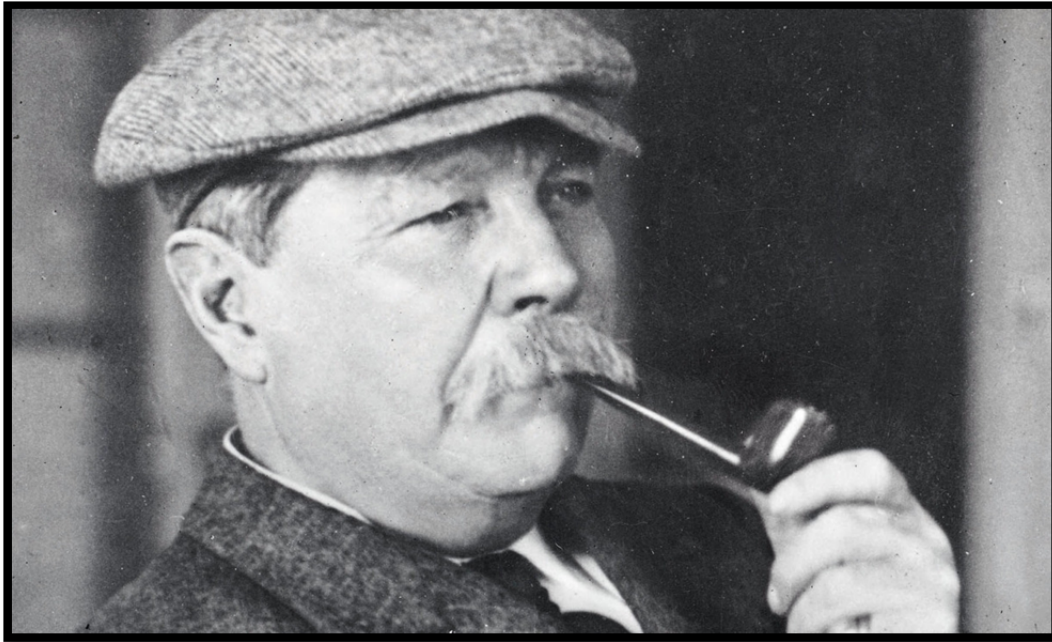


Editorial Páginas de Espuma

91 522 72 51 || ppespuma@arrakis.es

Información: www.paginasdeespuma.com

Arthur Conan Doyle



Arthur Conan Doyle nació en Edimburgo en 1859. Estudió medicina en las universidades de Stonyhurst y de Edimburgo. Entre 1882 y 1890 ejerció como médico en Southsea (Inglaterra). Para redondear sus ingresos publicó una novela de intriga, *Estudio en escarlata*, el primero de los sesenta y ocho relatos en los que aparece uno de los detectives literarios más famosos de todos los tiempos, Sherlock Holmes. En julio de 1891 empezó a publicar en la revista *Strand Magazine* las andanzas de su personaje, basado parcialmente en uno de sus profesores de la universidad, que abogaba por seguir estrictos razonamientos deductivos en todos los órdenes de la vida. En 1893, harto de Sherlock, decidió darle muerte en la ficción junto a su enemigo mortal, el maligno profesor Moriarty; pero a causa de la presión de sus lectores, debió resucitar al detective en 1902, con *El sabueso de los Baskerville*. Doyle adornó a su personaje con ciertos rasgos muy reveladores de los estereotipos de la clase alta victoriana: afición a la cocaína, destreza en la música (sobre todo con el violín), bruscos accesos de euforia y de melancolía, misoginia y, por supuesto, patriotismo al servicio indiscutible del imperio inglés. De este fervor da cuenta su apasionada escritura de panfletos y artículos a favor de su país en la guerra de los boers, como *La guerra en Sudáfrica* (1900), y también los seis volúmenes titulados *The British Campaign in Flanders* (1916-1919). Además de las novelas de intriga, Doyle practicó aceptablemente el género histórico en *Michael Clarke* (1888), *La compañía blanca* (1890) o *Rodney Stone* (1896), así como el drama en *Historia de Waterloo* (1894). Son curiosas sus incursiones en la ciencia-ficción: *The Lost Word* (1912) y *The Poison Belt* (1913). El autor sufrió una crisis tras la muerte de su hijo mayor en las trincheras de la Gran Guerra y se dedicó, con la energía que lo caracterizaba, a difundir el espiritualismo, sobre todo en *The Wanderings of a Spiritualist* (1921) y *The History of Spiritualism* (1926). Cuatro años antes de morir publicó su autobiografía, *Memorias y aventuras*. Murió en 1930 en Crowborough (Reino Unido).

Mis libros

Mis libros es la apasionante «trastienda literaria» de uno de los escritores más populares de la historia, Arthur Conan Doyle. Nos lleva de la mano por su biblioteca, recomendando libros, recordando pasiones tanto de las obras que ha leído –y que le han formado como creador– como las que él mismo ha escrito. Una amplia colección de ensayos, conferencias y entrevistas con la que repasa sus éxitos literarios, el proceso de escritura de alguna de sus más famosas novelas y cuentos, las lecturas de los clásicos y de algunos escritores más cercanos a su tiempo a los que admira – Stevenson, Wilde, Allan Poe, Scott– y, por supuesto, un apartado especial dedicado a la que fuera su mayor creación y uno de los personajes más famosos del mundo, Sherlock Holmes.

Traducidos por el escritor Jon Bilbao, los ensayos que componen *Mis libros* son la «puerta mágica» hacia la parte más privada de Arthur Conan Doyle (1859-1930) y el descubrimiento de una de las facetas más desconocidas del autor de *La compañía blanca* o *El sabueso de los Baskerville*.

A modo de fragmentos

Sobre la escritura

“En el caso de los relatos breves siempre me ha parecido que, mientras seas capaz de producir el efecto dramático, la exactitud de los detalles importa poco. Nunca he puesto mucho esfuerzo en ello y como consecuencia he cometido errores graves. ¿Qué importancia tiene si consigo atrapar al lector?”

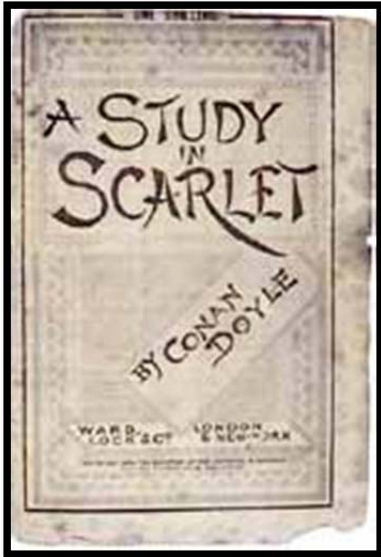
“Desde que ya no tengo que escribir para mantenerme, no he vuelto a pensar en el dinero a la hora de trabajar. Cuando el trabajo está hecho, el dinero es bienvenido, y es al autor al que le corresponde recibirlo. Pero nunca he aceptado un encargo solo por estar bien pagado; de hecho, rara vez he aceptado encargos. He preferido esperar a tener ideas que me entusiasmasen y no he dicho nada a mi agente ni a mi editor hasta que la labor se encontraba bien avanzada. Estoy convencido de que para un autor este es el mejor procedimiento y el más satisfactorio.”

Sobre su primer libro

“Está muy bien que el maestro artesano con veinte éxitos a la espalda se detenga a contemplar sus triunfos y a recordar cómo emprendió el camino que lo ha llevado a la fama, pero para el principiante cuyo primer libro está peligrosamente cercano al último resulta una tarea más ingrata. Su pasado pisa los talones al presente, y sus recuerdos, no pulidos aún por el tiempo, probablemente serán demasiado comunes y descarnados. Pese a todo, el tiempo me ayuda a la hora de hablar de lo primero que

escribí, hace ya veintisiete años. Tenía seis años entonces y conservo un recuerdo muy claro de aquel logro.”

Sobre el nacimiento de *Estudio en escarlata*



“Me sentía capaz ahora de hacer algo más fresco, más atractivo y de mayor calidad. Émile Gaboriau siempre me había atraído por lo bien trabado de sus tramas, y el señor Dupin, el gran detective de Poe, se contaba entre mis héroes desde la infancia. ¿Pero podría yo aportar algo nuevo? Me acordé de mi antiguo profesor Joe Bell, de su cara aguileña y su curiosa forma de ser, de su escalofriante habilidad para captar mis libros. ensayos sobre lectura y escritura todos los detalles. Si él fuera detective seguramente transformaría ese oficio fascinante pero desorganizado en algo más próximo a una ciencia exacta. Yo trataría de conseguir ese efecto. Era posible hacerlo en la vida real, ¿así que por qué no podría conseguirlo en la ficción? Está bien decir que alguien es inteligente, pero el lector quiere

ejemplos de ello, ejemplos como los que Bell nos ofrecía a diario en el aula. Me divertía la idea. ¿Cómo llamaría al personaje? Aún conservo la hoja de cuaderno donde anoté varios nombres posibles. Rechacé la práctica simplista de hacer que el nombre proporcione una idea de cómo es el personaje y bautizarlo como señor Sharps – Agudo– o señor Ferrets –Hurón–. Primero se llamó Sherringford Holmes; luego, Sherlock Holmes. Él no podía narrar sus aventuras, así que necesitaba un comparsa que además sirviera de contraste: un hombre de acción pero instruido, de manera que pudiera acompañarlo en las peripecias así como contarlas. Para este hombre sin asomo de ostentación necesitaba un nombre común, gris. Watson serviría. ostentación necesitaba un nombre común, gris. Watson serviría. Ya tenía las marionetas, y con ellas escribí *Estudio en escarlata*.”

Sobre escritura y placer

“Nunca he escrito por encargo ni vendido nada hasta que ya estaba cerca de terminarlo. Por eso he disfrutado con la escritura de cada uno de mis libros, mientras que, si hubiera escrito bajo presión, sintiéndome obligado, lo habría visto como nada más que un trabajo que debía hacer. Por supuesto, como considero que la parapsicología es lo más importante que hay en el mundo, los libros que he escrito sobre este tema son los que me han proporcionado más satisfacción, pese a que también han sido los menos provechosos desde el punto de vista financiero.”



De la entrevista que le realizó Bram Stoker

«Todo escritor empieza siendo un imitador. Creo que es una ley universal, aunque a veces el escritor recurra a modelos antiguos, difíciles de rastrear. Mis primeros trabajos eran una suerte de collage difuso donde cinco a seis estilos diferentes contendían por la primacía. Stevenson era una influencia importante, y también Bret Harte y Dickens y tantos otros.

»Al final, no obstante, “te encuentras a ti mismo”, o quizás solo sea que el escritor se vuelve más diestro a la hora de ocultar sus influencias, que se funden entre sí para formar un estilo propio y consolidado.»

“Ustedes, los estadounidenses, han vivido hasta ahora en un terreno vallado. Su país es tan grande y ustedes han estado tan atareados en conquistarlo y poblarlo que no han podido detenerse a pensar en cuestiones de política exterior. Se podría decir que han vivido en un mundo de prejuicios y sueños. Este periodo se acerca poco a poco a su fin. Están terminando de hacer suyo el país, y pronto dispondrán de energía sobrante que les permitirá adentrarse en la política mundial y establecer relaciones más estrechas con otras potencias. Entonces serán los problemas prácticos y reales, y no las antipatías ni los prejuicios heredados, los que les digan quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos. Cuando llegue ese momento –y será pronto– descubrirán que la única gente que de veras les comprenderá, que entenderá sus propósitos y les apoyará para conseguirlos, será la de su misma sangre, los hombres de los que provienen. En el caso de una crisis mundial, averiguarán que sus únicos aliados naturales serán sus parientes, que estarán siempre a su lado”.

Sobre Sherlock Holmes



“Una de las pruebas más curiosas de lo real que es Holmes para mucha gente es que con frecuencia he recibido por correo libros de autógrafos junto con la petición de que plasme su firma. Cuando se anunció que iba a retirarse y que planeaba dedicarse a la apicultura en South Downs, recibí varias cartas de personas que se ofrecían para ayudarlo.”

“Que Sherlock Holmes es para mucha gente cualquier cosa menos un personaje de ficción lo demuestran todas las cartas que he recibido dirigidas a él y en las que le

formulan peticiones. Watson también recibe bastantes cartas, donde le preguntan la dirección de su brillante colega y le piden un autógrafo de este.”

“Cuando me llegó la propuesta de escoger los doce mejores relatos de Holmes, acepté sin pensarlo mucho, creyendo que sería lo más fácil del mundo. Luego descubrí que era mucho más complicado de lo que parecía. Para empezar, tuve que releerlos todos atentamente. «Un trabajo lento, difícil y fatigoso» como la patrona escocesa de Holmes decía.”

Sobre sus lecturas

“Leer se ha vuelto demasiado fácil hoy en día, con ediciones en papel barato y bibliotecas gratuitas. Lo que se consigue sin esfuerzo no se aprecia en todo su valor. ¿Quién experimenta hoy en día la emoción que sintió Carlyle mientras corría a su casa con los seis volúmenes de la Historia de Gibbon debajo del brazo, su cerebro ávido de alimento, para devorarlos al ritmo de uno al día? Un libro debería ser tuyo antes de poder saborearlo, y a menos que te haya costado trabajo hacerte con él, nunca disfrutarás del verdadero orgullo de poseerlo”.

“Hay autores que me hacen recular, pues, dado lo voluminoso de su obra, siento que nunca llegaré a leer lo suficiente de ellos por mucho que me esfuerce. Por lo tanto, como un cobarde, evito sus libros. Un ejemplo es Balzac, con su centenar de títulos. Me han dicho que algunos son obras maestras y otros libros mediocres, pero nadie se pone de acuerdo en cuáles. Autores así reclaman una porción excesiva de nuestro limitado tiempo de vida. Al pedirte tanto, te inclinas a no dar nada. ¡Lo mismo sucede con Dumas!”

“Stevenson es un artista demasiado grande como para caer en ese error; como resultado siempre mantiene la atención del lector. Ha demostrado que un hombre puede ser lacónico y sencillo sin que por eso se le pueda calificar de trivial ni de superficial. Nadie posee una individualidad más notoria y, al mismo tiempo, nadie desaparece más que el que cuenta una historia.”

A handwritten signature in black ink that reads "Arthur Conan Doyle". The script is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end of the name.

En librerías españolas el 4 de octubre

ISBN 978-84-8393-223-0 | 308 pp | Tapa dura | 25 euros